

LECCIÓN 15



Fundamentos

Las 5 características de
un discípulo

Introducción

Las 5 características de un discípulo



Por Vanjo Souza

En esta décima quinta lección, vamos a ver, a la luz de las Escrituras, cuáles son las características que un discípulo de Jesús debe manifestar en su vida práctica. Al final, hemos visto a lo largo de los años cómo el Evangelio ha sido adaptado a las necesidades humanas y cómo esto ha generado un entendimiento equivocado acerca del Reino de Dios y de la eternidad. Esto es peligroso. Es muy importante que pongamos nuestros ojos y oídos en aquello que el dueño del Reino (Jesús) habló.

1) ¿Quiénes son las personas que heredarán el Reino Eterno?

Es una locura pensar que el Señor cambiará las condiciones de su reino para adaptarlo a cualquiera de nosotros

Jesús ya vino al mundo, ya se hizo hombre y murió en la cruz en nuestro lugar. A partir de esto, trajo condiciones específicas para todo aquel que quiera entrar en su reino. Los que van a participar del Reino Eterno de Dios son aquellas personas que se someten a las condiciones que Jesús estableció claramente en las Sagradas Escrituras, son aquellas que hacen la voluntad del Padre que está en los cielos, como dice en Mateo 7:21.



“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.”

Mateo 7:21

¡Estos son los verdaderos discípulos de Jesús!

Los discípulos de Jesús no son los que se auto declaran discípulos, o que se tratan unos a otros llamándose discípulos, hermanos, o saludándose con “la paz”. ¡Discípulos son aquellos que hacen la voluntad de Dios y cumplen las condiciones que Jesús estableció para los que quieran seguirlo!

2) ¿Cómo identificar (autoevaluar), el ser un verdadero discípulo de Jesús?

Veamos cinco características que deben ser vistas públicamente:

1) Ama a Cristo más que a todos



“Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.”

Lucas 14:26

¿Cómo podemos expresar este amor al Señor?

01 Intensa relación con Cristo

Pregúntese:

- 1) ¿Cuánto tiempo dedico en mi relacionamiento personal con Cristo?
- 2) ¿Por esta devoción, puede medirse mi amor a Él?
- 3) Si aquí en la tierra no tengo placer en estar a solas con Él, ¿cómo soportaré una eternidad en su presencia?

NOTA IMPORTANTE:

Esto no significa que debemos pasar todo el día en “devocional” - no somos monjes ni monjas en un monasterio. Tenemos muchas actividades familiares, domésticas, escolares, profesionales, sociales, etc. Pero debemos separar tiempo de calidad para estar a solas con Jesús, como parte de esta vida, aquí en la Tierra. Este relacionamiento es nuestro combustible de vida.

Pregúntese: Conozco las palabras de Cristo, lo que Él dijo, ¿qué piensa?

Más que siervos, el Señor nos llama a un relacionamiento personal con Él. No se limite a servirle y obedecer. Disfrute de la comunión con Él.



“Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer.”

Juan 15:15

02 Una gratitud enorme a Él, se traduce en una vida de gozoso y en acciones de gracias

Para nuestra vergüenza, es impresionante cómo muchos cristianos no lo demuestran. Se quejan de todo, como hacen los incrédulos. El gozo y las acciones de gracias no pueden depender de las circunstancias que nos rodean.

03 Servirlo con sacrificio, disposición y dar la vida por Él



“Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará.”

Marcos 8:35

En la boca de Jesús nunca se halló engaño. Y esas palabras fueron dichas por Él. La forma de preservar nuestra vida es perderla por causa de Él y del Evangelio.

04 Obediencia a sus mandamientos



“El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.”

Juan 14:21

Pregúntese:

- 1) ¿Cuáles mandamientos del Señor conozco y no obedezco? Haga una lista.
- 2) ¿Si mi amor al Señor es medido por mi obediencia, puedo decir que lo amo de buena conciencia?

05 ¡Haciendo su obra!



“Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.”

Juan 4:34

¡Qué gran honor, cooperar con el Señor en su esfuerzo por establecer su Reino sobre la tierra y tener una familia de hijos semejantes a Jesús! Hacer la voluntad del Padre era comparado a una condición básica: comer.

En nuestros días muchos hermanos evitan acciones elementales como: asistir a la iglesia, hacer una visita o ayudar a otra persona. A su vez, Jesús tenía la obra como su alimento.

Pregúntese:

¿Cuál es mi disposición para realizar la obra del Señor?

Un día nos encontraremos en el cielo a hermanos que han sido perseguidos por toda la tierra, torturados, han perdido a sus hijos, padres, cónyuges e incluso su propia vida. No quiero amarme a mí y a mi propia vida más que a Cristo. ¡Misericordia!

2) Renuncia a todo lo que tiene



“Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.”

Lucas 14:33

Esto no es retórica, “expresión forzada” de Jesús o algo subjetivo, es una exigencia concreta. Siendo consciente de que es necesario e imprescindible tener que amar menos a padre, madre, hermanos, hermanas, hijos, esposo, esposa y aún la propia vida, ahora evalúe todo lo que usted posee.

“Póngase” en medio de esa multitud que escuchaba estas palabras de Jesús y pregúntese con toda sinceridad:

- 1) ¿Estoy dispuesto a renunciar a todo?
- 2) Cuando venga la persecución y mis bienes me sean “quitados”, ¿tendré alegría al perderlo todo?
- 3) ¿Hay algo en esta tierra a lo que aún no he renunciado? ¿Sueños, casa, bienes, empleo, carrera profesional, gustos, ocio, manías, etc.?



“Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos.”

Hebreos 10:34

Nota:

Jim Eliot, un cristiano protestante que fue asesinado cuando intentaba evangelizar a una tribu en Ecuador, en los años 60 fue criticado por abandonar muchas de sus posesiones, precisamente para dedicarse a la misión de evangelización. De él, es la siguiente frase:

*“¡No es necesidad quien pierde lo que no puede guardar,
para ganar lo que no puede perder!”*

3) Practica la Palabra de Cristo



*“Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel
que hace pecado, esclavo es del pecado.”*

Juan 8:31

Observe:

¿Cuál es la principal diferencia entre un discípulo y un cristiano religioso?

Un discípulo practica la Palabra de Dios. Un religioso es un simple oyente, a veces enseña a otros, pero no vive lo que predica o enseña.

Un discípulo se deja evaluar, juzgar y corregir por la Palabra de Cristo. Es transformado por la Palabra. Cada año avanza hacia Jesús y es santificado por el “lavamiento en el agua” por la Palabra.

Un discípulo no puede contentarse en seguir con los mismos errores y pecados año tras año.

Veamos algunas situaciones prácticas y evalúe:

→ Maridos: venzan el egoísmo, la ira y amen a sus esposas; no las traten con aspereza, sean gentiles y cuidadosos. Sirvan a sus esposas. Que ellas se den cuenta que están dispuestos a morir por ellas. No aceptan la marca del machismo

→ Esposas: sean sumisas a sus maridos; no sean “rezongonas” (peleando), sino alegres, dóciles y sabias. Que sus maridos se sientan como un rey en su casa

→ Padres: no provoquen la ira en sus hijos, sino enséñenles en la disciplina y amonestación del Señor. Prioricen, instruyan, dediquen tiempo de calidad a ellos; disciplinen y no ahorren en besos y abrazos.

→ Hijos: obedezcan y honren a sus padres. Háganlos sentirse importantes y estimados. Obedezcan en todo rápidamente, incluso a lo que no les gusta; no murmuren y no los desprecien en el interior de su corazón.

4) Ama a los hermanos como Jesús nos amó



Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.”

Juan 13:34-35

En palabras del mismo Señor, este es el segundo mandamiento más importante:



“Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos.”

Marcos 12:30-31

¿Cómo debemos amar a los hermanos? Con el estándar más alto: como lo hizo Jesús.

¿Cómo amó Jesús? Dando su vida.

¡La característica principal de un discípulo es el amor!

●

*“Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple:
Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”*

Gálatas 5:14

ESTÉ ATENTO:

Cosas mundanas que no podemos admitir en la iglesia. Son pecados que deshonran:

- Maledicencia: hablar mal del otro: los maldicientes no heredarán el Reino de los Cielos (1 Corintios 6:9-10);
- Hermanos que hablan mal los unos de los otros (Santiago 4:11);
Nota: Si alguien quiere o intenta hablar con usted mal de otro hermano, dígame: no quiero escuchar. ¡Vaya a hablar con él!
- Intriga, inclinaciones, preferencias. “No me gusta fulano”, “pienso que mengano es metido”. Todo esto es carne. Nada de esto tiene que ver con Jesucristo;
- Caprichos y amarguras: ofenderse fácilmente. El discípulo no queda ofendido, aunque lo haya sido. ¿Qué debo hacer si tengo un “motivo de queja”? ¡Perdonar! (Colosenses 3:13).

¿Cómo debe ser ese amor?

Amor sincero de unos a los otros, sin falsedad. (1 Pedro 4:8);

NOTA: Cuando hay alguna queja, resolverla rápidamente y no esperar a que el otro venga.

Cariño, cuidado, principalmente por los nuevos y por los que están más débiles en la fe. Todos deben estar atentos. No podemos dejar a alguien solo, sin atención.

Aquel que llegue hasta nosotros, debe ser impactado por el amor entre los hermanos y por el ambiente familiar.

5) Da mucho fruto



Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.

Juan 15:5-8

Piense en esto: ¡todo lo que tiene vida crece y se multiplica!

¿Cuál es el fruto que espera Jesús que produzcamos, para ser reconocidos como sus discípulos?

El “fruto del Espíritu”, es decir, aquello que es producido y manifestado en nuestra propia vida, porque el Espíritu Santo habita en nosotros, es el fruto que los discípulos - las ramas de la vid - debemos producir.



Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

Gálatas 5:22-23

El fruto descrito en Gálatas 5:22-23 es lo que el Espíritu produce.

En el texto de Juan 15:8, Jesús habla de una condición que debemos cumplir para ser considerados sus discípulos. Nos indica lo que tenemos que hacer y producir.

Otro ejemplo:

El “fruto del discípulo” y la parábola de los talentos (Mateo 25:14-30):

Los talentos no eran de los siervos - fueron entregados por el Señor para que ellos los multiplicaran. Era una inversión que exigía retorno. Los que cumplieron con la responsabilidad recibida fueron alabados.

El negligente fue castigado severamente.

Aplicando

La vida que tenemos no es nuestra - la recibimos del Señor: somos las ramas recibiendo la vida de la vid.

Así como el señor de la parábola de los talentos, nuestro Señor espera que no seamos negligentes y perezosos, sino aplicados y diligentes en reproducir su vida en otras vidas.

¿Cómo puede demostrarse esta producción del fruto?

Haciendo lo mismo que Jesús.

- Vivir para el pleno agrado del Padre, haciendo siempre lo que le agrada, lo que le hace feliz; siendo la sal de la tierra, la luz del mundo y una ciudad sobre el monte; ser tales que nuestra vida pueda recordar a Jesús. Es el mismo fruto;
- Servir;
- Amar;
- Edificar;
- Ayudar;
- Hospedar;
- Predicar el Evangelio y llevar muchas vidas al Reino de los Cielos.

Vale observar que todas las expresiones del fruto expuestas arriba dependen de esta última: predicar el Evangelio y llevar muchas vidas al Reino de los Cielos.

- ¿Es posible que alguien que ha recibido la vida de Cristo no quiera compartir esta vida con otros?
- ¿Es posible que alguien que tiene el Espíritu Santo no predique el Evangelio?
- ¿Es posible que alguien que se avergüenza de predicar el Evangelio sea considerado discípulo de Jesús? ¡Él dijo que quien se avergonzara de Él, Él se avergonzaría de este cuando viniera en la gloria de su Padre! ¡Eso es gravísimo!

¡Todo verdadero discípulo entiende que ha sido llamado a dar fruto!

Revisión final:

- 01 Dios está preparando un pueblo para sí. Un pueblo santo. Un pueblo que exprese su gloria. Nosotros pertenecemos a ese pueblo.
- 02 No debemos bajar el nivel de la predicación para alcanzar a las personas. No queremos juntar gente. Queremos discípulos sinceros.
- 03 Vamos a restaurar las sendas antiguas. Los principios fundamentales. Las características esenciales que queremos tener.
- 04 Jesús proveyó todos los recursos. Somos el pueblo que Dios ha liberado. Él vive en nosotros para cumplir su voluntad (1 Juan 4:9 y Gálatas 2:20).
- 05 Renovémonos y corramos con perseverancia y diligencia cada vez mayor la carrera que se nos propone.



“En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.”

1 Juan 4:9



“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”

Gálatas 2:20

¡Entendemos claramente hasta aquí que nadie tendrá acceso a los beneficios de la cruz de Cristo, si no toma su propia cruz cada día y lo sigue hasta la muerte!

REVISIÓN DEL CONTENIDO

En esta décima quinta lección de Fundamentos, enumeramos 5 características que definen la vida práctica de un discípulo de Jesús. La marca principal de un seguidor de Cristo es el amor. Además, un verdadero discípulo de Jesús ama a Cristo más que a todo y a todos, demuestra enorme gratitud a Él, con contentamiento y acción de gracias; está dispuesto a servirlo con sacrificio y dar la vida por Él. Un verdadero cristiano también obedece los mandamientos de Cristo, demuestra amor a Él realizando su obra tremenda y grandiosa, predicando el Evangelio y multiplicando la vida de Cristo en otros.

En esta lección, también proponemos que cada discípulo se autoevalúe a la luz de las Escrituras y de las características mencionadas para ajustar el curso de la vida, si es necesario. Para estar atento y demostrar temor a lo que Jesús enseñó, predicó y definió como patrón de conducta para nuestras vidas.

CONSIDERE ATENTAMENTE

- 01 ¿Mi vida práctica demuestra que amo a Cristo más que a todos?
- 02 ¿Renuncié y sigo renunciando a todo lo que tengo?
- 03 ¿Busco conocer y practicar las palabras de Cristo?
- 04 ¿Busco amar a los hermanos como Jesús amó?
- 05 ¿Es mi estilo de vida manifestar el fruto del Espíritu y anunciar el Reino de Dios?



Fundamentos



*Edificados sobre el fundamento
de los apóstoles y profetas, siendo
la principal piedra del ángulo
Jesucristo mismo.*

Efesios 2:20



Video completo
Lección 15



Video resumen
Lección 15



fundamentos.me



fundamentos.me



fundamentos.me



fundamentosme

contato@fundamentos.me